Teresa Radice Stefano Turconi

La vuelta al mundo de Lila

El silbido del desierto

DESTINO

La vuelta al mundo de

Lila

El silbido del desierto

Teresa Radice · Stefano Turconi

DESTINO

Para Lorenzo y Carolina

DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2018
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

Todos los nombres, personajes y detalles contenidos en este libro, copyright Atlantyca Dreamfarm S.r.l., son una licencia exclusiva de Atlantyca S.p.A en su versión original.

Todos los derechos reservados. Se protegen los derechos morales del autor.

Texto de Teresa Radice
Ilustraciones de Stefano Turconi
Título original: *Viola Giramondo. Il soffio del deserto*
© de la traducción, Helena Aguilà Ruzola, 2017
© 2016 Atlantyca Dreamfarm S.r.l.

Derechos internacionales © Atlantyca SpA, Via Leopardi 8, 20123 Milán, Italia - foreignrights@atlantyca.it / www.atlantyca.com

© Editorial Planeta S. A., 2017
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Primera edición: enero de 2018
ISBN: 978-84-08-18038-8
Depósito legal: B. 26.033-2017
Impreso en España – *Printed in Spain*

Ninguna parte de este libro puede ser almacenada, repoducida o transmitida en ninguna forma ni por ningún medio, electrónico o mecánico, incluido fotocopias, grabaciones o cualquier otro medio de comunicación sin la autorización del propietario de la licencia. Para más información contactar con Atlantyca S.p.A.

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

índice

¡Empieza el espectáculo! 5
1. Lila en la tierra de los faraones 7
2. Lila y el miedo azul del perro negro 17
3. Lila se prepara para la misión 31
4. Lila en caravana entre las dunas 39
Intermedio 59
5. Lila contra el viento 61
6. Lila da media vuelta 73
Un pequeño secreto... antes de despedirnos 87

1
Lila en la tierra de los faraones

—¡Ah, Egipto! Una tierra llena de historia y misterio, la cuna de la civilización. Qué panoramas, qué descubrimientos, qué aventuras...

—¡Uf! ¡No acaba nunca! —comenta Lila.

—Y que lo digas —resopla Samir. Pero entonces sigue la mirada de su amiga, que está observando la cara de Abdul, el guía turístico que acompaña al grupo circense a las pirámides de Gizeh—. ¡Ah, te refieres a su barba! —ríe señalando la larguísima y negra barba de Abdul. Y el guía lo fulmina con la mirada.

Samir se calla, y Abdul da muchos detalles (lo hace adrede):

—El término *pirámide* deriva del griego *pyramis*, que significa «en forma de fuego». Algunos sostienen que la palabra griega proviene del egipcio *per-em-us*, literalmente, «lo que va arriba». Como pueden ver, las pirámides egipcias tienen una base cuadrada y cuatro caras lisas que se unen en las esquinas.

—Él, en cambio, tiene una cara peluda que une las orejas —se burla en voz baja Samir.

El chico no soporta aquella clase de historia tan soporífera. Preferiría una tarde de entrenamiento duro con su hermana Fátima antes que todo ese rollo bajo el sol. Mira a Lila y ve que ella tampoco está disfrutando de tantas historias sobre el pasado. La idea de hacer una visita cultural ha sido de su padre, Konrad Vermeer, un entomólogo holandés que actualmente es domador de insectos en el Cirque de la Lune. Y ha convencido a Arsène, el director del circo, para que los acompañe, aunque este se dedica a repartir unos folletos publicitarios con la imagen de la carpa del circo.

Y ahora demos un salto atrás... Hace unas semanas, el Cirque de la Lune estaba en el sur de Inglaterra, donde realizó una gira larga y... muy húmeda.

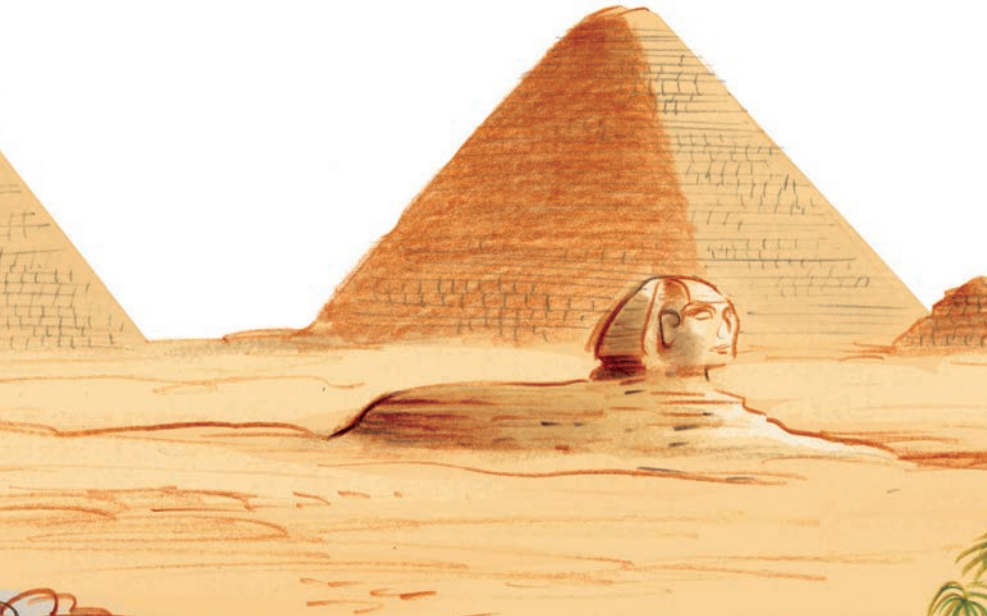
Muchos días, mucha lluvia y, cada tarde, a las cinco, el té (siempre acompañado de unas pastas

que preparaba Toussaint). Luego se embarcaron en un buque muy grande que iba rumbo a la India pasando por el canal de Suez. Era una gran ocasión para detenerse en El Cairo y hacer varias funciones allí. Arsène aprovechó sus contactos para crear un programa fantástico. Después de la lluvia inglesa y el interminable viaje por mar, todos tenían muchas ganas de pisar suelo egipcio. Por fin disfrutarían del sol, del mar...

—... objetos de incalculable valor histórico,

conjuntos arqueológicos legendarios —decía Konrad entusiasmado. Dicho y hecho. Después de las primeras funciones, convenció a todo el personal del circo para visitar las pirámides.

—Según la teoría más creíble, las pirámides egipcias se erigieron como monumentos funerarios encima de las tumbas de los faraones, a partir de la tercera dinastía —sigue explicando Abdul, impaciente por acabar e ir a un lugar fresco a tomarse un té con menta y un plato de dátiles.



—¡AAAY! —grita Samir. Algo duro y pesado le ha caído en el pie.

—¡Ops! Perdona —susurra Lila, roja como un tomate, y recoge del suelo una de las tres piedras esféricas que intentaba lanzar al aire torpemente—. Solo quería matar el tiempo...

—Al final acabarás matando a alguien —replica su amigo masajeándose los dedos. Luego la mira risueño—: Veo que ahora te interesas por los juegos malabares.

Lila finge que no ha captado la ironía. Sabe muy bien que es un desastre con las pelotas y las mazas, pero... todos los profesionales se equivocan al principio, ¿no? Lo cierto es que aún está buscando su talento especial, su lugar en el circo donde ha nacido. Lleva casi diez años de país en país, viviendo en una casa de cuatro ruedas, y es la única que no actúa en las funciones. Echa una mano en lo que puede, pero no aparece en el espectáculo. Y eso la preocupa, la entristece. De todos modos, es la más pequeña de la compañía,

tiene tiempo de encontrar su camino. Va probando distintas especialidades, y tarde o temprano dará con la adecuada. Solo que eso no la consuela, ni tampoco los ánimos que le da el abuelo Tenzin cuando lo visita en su tienda:

—Ten paciencia y confía en que llegará tu momento.

Es inútil. Lila no puede más. No estará tranquila hasta que no encuentre... su sitio. Se siente

distinta, incompleta, como si fuera con retraso. Samir solo tiene dos años más que ella, y cuando llegó al Cirque de la Lune, hace doce meses, ya era un trapecista experimentado.

Samir... Lila lo mira a los ojos: los ve luminosos, burlones y sonrientes, como siempre. Una sensación cálida y fuerte anida en su pecho, como un lago que refleja el cielo y las montañas: alegría, gratitud y felicidad por un amigo que llegó a su vida por azar, cuando el circo estaba en Siria, y que se ha convertido en un compañero de viaje insustituible. Casi como un hermano para ella, que es hija única. Alguien con quien puede contar, que conoce sus defectos y sus miedos y es capaz de reírse de ellos, pero siempre la apoya, está a su lado y apuesta por ella. Hace poco le ha tomado el pelo y ahora desdramatiza con su cara de tunante:

—No creo que nuestros saltimbanquis, Totou y Loulou, hayan hecho jamás malabares con piedras. Tendrías que practicar con objetos ade-

cuados antes de darte por vencida. Tomar unas clases, hacer...

—¡¡¡AAAAAAH!!!

Desde un recinto arqueológico cercano, llega un grito y todo el mundo sale corriendo.

En los oídos de Samir resuenan estas palabras en árabe: «¡Mala suerte!», «¡Desgracia!» y «¡Maldición!». Él, Fátima y el guía son los únicos que las comprenden. Mientras los demás, perplejos, se vuelven hacia los trabajadores que huyen en estampida, a Samir le tiemblan las rodillas.